

TESTIMONIO. Josefina Fernández de Fernández.

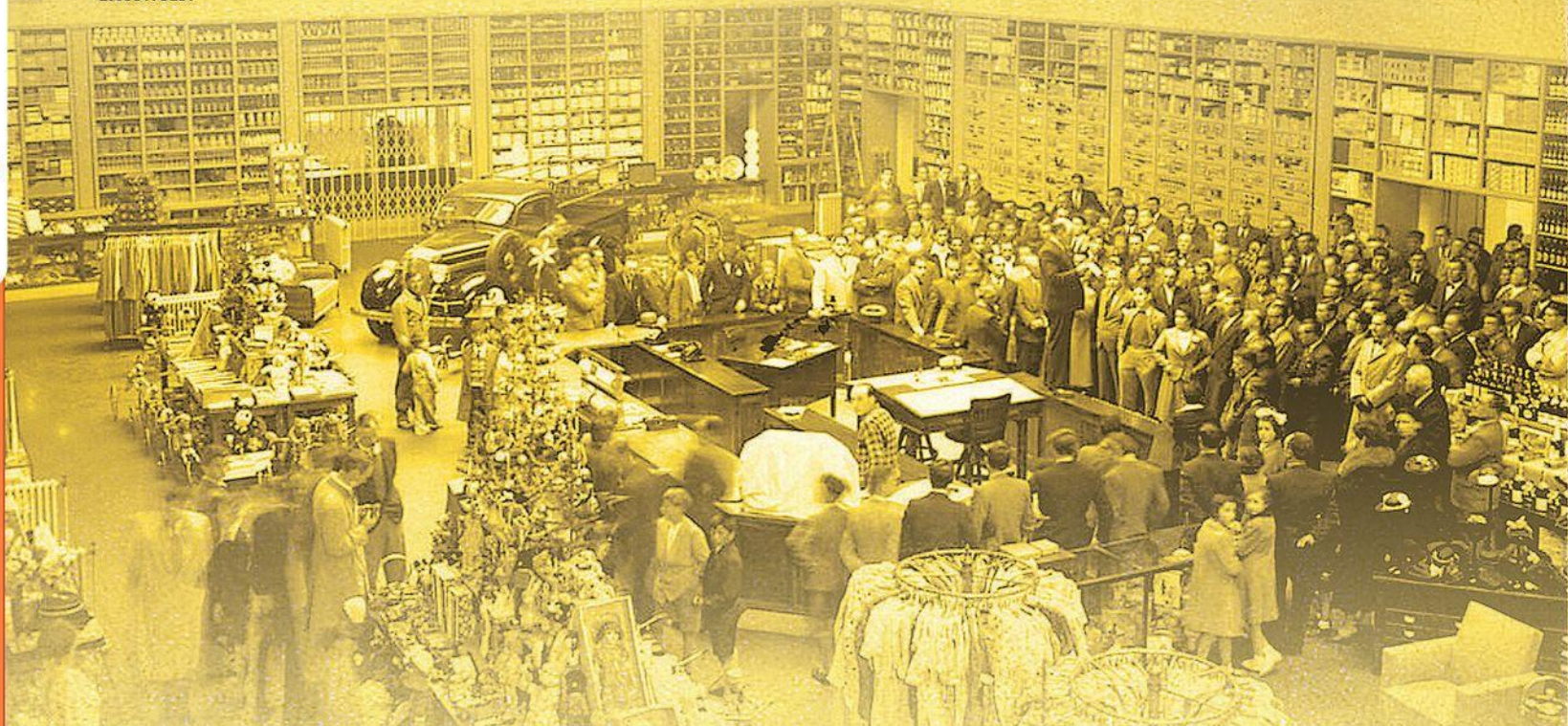
Memoria del pago chico El Hiper de los abuelos

REEDICION

Trelew
140
años

140
TV
TRELEW
CONECTA CON VOS

Desde que en 1908 las empresas de Braun y Menéndez formaron La Anónima, que incluso llegó a tener flota naviera y muelle propio en Chile; el viejo almacén de "ramos generales" donde se compraba desde un trozo de tela hasta harina, o un ancla de barco; formó parte ineludible de la vida de los viejos pobladores. En Trelew, La Anónima formó casi desde siempre parte de la vida de la gente. Inauguraron antes de 1910, después en 1925 se quemó, pasaron al salón San David, y en 1935 inauguraron el local de la calle 25 de Mayo. Lo que sigue, son algunos recuerdos de Josefina Fernández de Fernández, que llegó a Trelew en 1949, y cómo veía el comercio de entonces.



"Yo estoy en Trelew desde el año 1949. Trelew no era el Trelew que es hoy, era mucho más chico. Dos o tres pasos en la Avenida Fontana y ya se terminaba. Pero era todo lindo, tenía buena Municipalidad, había aerolíneas, había una linda plaza, que todavía existe, así que era un pueblo muy acogedor".

"Las calles eran de tierra. La Avenida Fontana por ejemplo, era a dos manos, en el medio había bulevares con muchos árboles."

"Las casas eran en su mayoría como las que hay ahora. Por ejemplo en frente nuestro estaba Margara, que tenía una farmacia que era muy renombrada. Margara era toda una institución. También había una mercante, 'La Rosada', le llamaban, una gran tienda. Acá nomás al lado

nuestro, había una casa de un alemán. Allí se conseguía cristalería, cosas que en Buenos Aires no se veían, porque era todo traído de Alemania"

"Los negocios estaban diseminados.

El Mercantil estaba en la esquina de Lewis Jones y Fontana. La Anónima era como una especie de supermercado... Tenía de todo, pero tenías que ir y el empleado te despachaba la mercadería a vos, no podías ir a elegir, y decir me llevo esta remera, me llevo este frasco de aceitunas. No, tenías que ir al empleado y decirle qué aceitunas, quiero tantos metros de esa tela. El encargado de la tienda te hacía la boleta en el almacén. Todo se vendía en bolsas de papel madera. Nadie tocaba la mercadería".

El saludito

"La gente de acá no era como en toda ciudad grande, más esparcida, más desconocida. Como todo era chico, todo el mundo era muy acogedor, porque todos nos conocíamos. Por lo regular todos se saludaban, como en cualquier pueblo chico. La verdad es que no había tantas familias".

Mi recuerdo preferido

El hotel donde venían los presidentes...

"Cuando nosotros vinimos acá, lo hicimos juntos. Mi esposo, mi cuñado, la señora de mi cuñado y una hija de 15 años. Vinimos solos, nosotros le compramos la llave al señor García. Y luego de muchos años compramos la propiedad. Pero cuando nosotros vinimos el negocio estaba explotado como hotel, como está ahora. Y nosotros continuamos, hace ya cincuenta y tantos años. Como era el hotel más grande que había en el sur, recuerdo mucho cuando venían los presidentes, cuando vino Frondizi, cuando vino Balbín, cuando vino el corredor de autos Fangio, cuando vinieron muchos sindicalistas... esos son recuerdos que siempre fueron quedando, porque siempre se alojaron acá... Los lindos recuerdos los tengo en Trelew. Aquí yo viví muchos años, aquí nacieron los hijos, acá están los nietos, acá falleció mi marido también. Son recuerdos lindos, recuerdos que hay que pasar, los buenos y los malos. Son años que nos pasan. Todo va cambiando, el modo de vivir, el modo de estar, el modo de vestir. Todo cambia, con el correr de los años. Y más ahora que se va a una velocidad imparable".

Pocas calles, casas simples. Un pueblo donde los habitantes se conocían e
Una ciudad pintoresca, que fue creciendo a pasos cortos. A

La **cultura popular** de la ciudad vieja

TESTIMONIO. Tirso Marcelino Fernández.

El concurso de tangos de 100 pesos y las diversiones de entonces

Foto familiar.

Las dos nenas
son Martha y
Mechi
Fernández,
hijas de Tirso.
El aparece
junto a su
mujer María
Argentina
Violi. Y el
matrimonio
mayor son sus
suegros,
Santiago Violi
y Erlinda
Dominguez de
Violi.



"Recuerdo que no había muchas diversiones en esa época. Cuando yo tendría 16 ó 17 años, acá se hacían concursos de tango y yo había aprendido a tocar el bandoneón en el Conservatorio Fracassi, que estaba en Trelew. Me enseñaron y a los seis meses yo manejaba el bandoneón como el mejor. Lualdi era el profesor, el dueño del conservatorio. Y me enseñaba muy bien todas las tonadas. Él sabía que yo me estaba preparando, entrenado para presentarme en el Bar Águila, al lado del Bar Español. Ahí se hizo el concurso. Éramos seis los que nos habíamos presentado. Entre los seis había un marinero que estaba acá y era amigo mío, y cantaba muy bien. Se empezó el sorteo y se largó nomás y yo me asusté cuando lo vi llegar al rector del colegio, porque era habitué el Bar Águila, no era muy santo. Entonces, mi papá no quería que fuera y mi abuela le dijo, 'vos sos de otra época, dejalo que vaya, si éste sabe hacer de todo y se va a ganar el premio'. Así, antes de que se hiciera el concurso, se hizo la votación y dijeron: Primer premio para Tirso Marcelino Fernández. Y era yo. Cuando me dijeron que había sido el primero no podía creerlo. Y me viene el marinero, que era amigo mío, me dio un abrazo y me dijo: mirá galleguito, yo sabía que me ibas a ganar pero te lo mereces. ¿Sabés cómo era el premio? \$100, era un montón de plata. Mucha plata para un chico de 16 años. Y a la plata la tuve guardada un tiempo y después me la gasté".



¿Te acordás del Santo Domingo?

"En el colegio Santo Domingo recibían a los alumnos que venían de lugares alejados y les daban pupilaje. Estudiaban y vivían ahí, en el colegio. Eso duró varios años. Después fue decayendo... los sacerdotes ya no daban clases. Al lado estaba el María Auxiliadora, donde iban únicamente las mujeres."

"Ahí estudiaban dos hermanas mías. Ibamos todos juntos. La educación era muy buena, les enseñaban mucho de la Iglesia Católica y esas cosas. A nosotros nos gustaba, pero había otros compañeros a los que les hablabas de colegio de curas, de misas, y no querían saber nada. A nosotros nos gustaba e íbamos siempre. En sexto grado estaba el Padre Juan Muzio de director y el padre Rodríguez de profesor. Me acuerdo que teníamos que ir muy prolijos, linda presencia".

"El Padre Juan Muzio era un batallador de la Iglesia, y hacía los viajes desde Trelew hasta Esquel con un camioncito viejo, todo destartado. Cuando llegaba a algún paraje y venía alguna tropa (un grupo de cargos que traían la lana de allá), los "manejantes" lo invitaban a comer. Y él se quedaba y compartía con ellos. Y así fue pasando el tiempo y siempre que pasaba por allí le preparaban la comida. Al Padre Juan todo el mundo lo quería. Era un hombre que se ganó a todo el Chubut, de Trelew a Esquel, de Esquel a Comodoro, de Comodoro hasta Río Senguer. Andaba por todos lados, en ese cachirulo viejo..."



La muchachada.

De izquierda a derecha: Félix Crespo; Ismael Algarra; Leandro Sánchez; Antonio Sánchez; Ramón Mairal; Domingo Margusino; José Lema; Luis Suárez, Tirso Marcelino Fernández. Los curas son el padre Juan Muzio (director del Santo Domingo, por entonces) y el padre Rodríguez, profesor de 6to. Grado. Los muchachitos de la foto son la promoción 1936 del mencionado colegio católico.

El abogado Juan Carlos Guerra, un verdadero estudioso, ha realizado una valiosa compilación sobre los nombres de las calles de Trelew, su significado, y las razones que llevaron a los ciudadanos de los siglos XIX y XX a ponerle tal o cuál mención a las verdaderas arterias de la ciudad. Aquí van algunas, a modo de ejemplo.

¿Usted conoce
su calle?

MARTÍN CUTILLO. Fue contemporáneo de Pedro Pecoraro. Francisco durante los periodos an

entre sí. Familias trabajando en sus negocios. Un centro de pocas cuadras. Así lo recuerdan aquellos que vivieron en el Trelew de antes.

Alegría de Carnaval

"En los carnavales estábamos todos hasta las 12 de la noche, con los bailes en el San David. Nos disfrazábamos todos. Yo participé con la Compañía Cervecera del Sur, éramos diez muchachos, yo ya tenía 18 años, recorríamos Trelew, Gaiman y después íbamos a Rawson. Nos daban un premio, pero se lo teníamos que dar al que nos preparaba, 'Miche' era el nuestro. Toda la familia empezaba a trabajar para los carnavales en setiembre. La hermana, algunos vecinos que ayudaban para hacer los trajes, y todo eso. Eran cosas lindas, para nosotros eran cosas muy lindas."



Los carnavales pero en 1960. Todavía se mantenían las tradiciones.



De holandesas. Consuelo García y Luciana De Woley para carnaval de 1940.

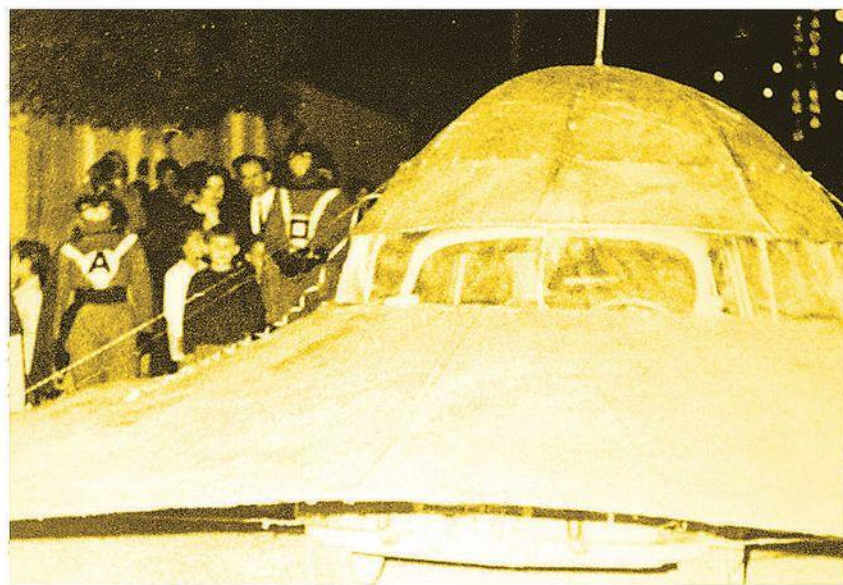
La esquina en donde terminaba Trelew

"Siempre recuerdo cuando las calles eran totalmente de tierra y piedras. No había asfalto, no había nada. El centro era muy chiquitito. Empezaba en Avenida Fontana, hasta la calle Pellegrini. Eso era lo más céntrico. Ahí estaba la farmacia Querol, habían venido de Dolavon y se instalaron ahí."

"El centro tenía pocos negocios. Los grandes eran La Anónima, Diego Meyer y Compañía, que era una firma de Bahía Blanca que tenía una sucursal acá, y funcionaba donde hoy está el Casino Club. Era un negocio grande, un poco rústico, pero muy surtido".

"En esa misma vereda de la calle Belgrano, llegando a la 25 de Mayo, seguías media cuadra y ahí estaba La Anónima. Después la zona céntrica, era donde estaba el Banco de la Nación, ahí donde está hoy..."

"Yo vivía en 25 de Mayo y Ameghino. En esa esquina terminaba Trelew. Ahí estaba el último farol. Había faroles altos y nosotros cuando éramos chicos, en la época de primavera y verano, nos sentábamos ahí en ronda, abajo del farol de luz".



En la década del 40. Los platos voladores llamaban mucho la atención a la gente.



Una toma del carnaval de 1928.

Bailando en el Molino de Oro

"Íbamos a los bailes de la tarde, al 'Molino de Oro', estaba lindo, iban todos los chicos y las chicas. Bailábamos de todo un poco, paso doble, tangos... Tango era lo que más se bailaba. Tres o cuatro piezas de música. Para sacar a bailar a una muchachita no había problema. Tenías que levantarte de la mesa y si tenías cierta confianza con la chica le hacías una señita con la mano y si se paraba era porque quería bailar, si no se paraba no había baile para uno. Y había muchas chicas lindas. Algunas eran más o menos pero no les podían cerrar la puerta para que entraran, pero nos divertíamos bien".

...e uno de los pobladores destacados en la década del treinta. Presidió el Concejo Deliberante en 1933. Y formaba parte de la sociedad italiana. Fue ...o Corradi y Paulo Celi, entre muchos otros.

Pecoraro llegó al Valle del Chubut con el primer contingente de inmigrantes italianos para la construcción del ferrocarril. Fue concejal municipal en Trelew ...uales 1909, 1910, 1912 (Presidente) y 1913.

Trelew
140
años

REEDICION

En blanco y negro

Agradecimientos: Josefina Fernández de Fernández; Tirso Marcelino Fernández, Diego Gatica (Área de Investigación, Museo Pueblo de Luis); Lorena Boyd (Museo Pueblo de Luis); Marcelo Pérez Medel; La Anónima.

Italianos **versus** españoles De fiesta toda la semana

TESTIMONIO. Tirso Marcelino Fernández.

"No habían muchas cosas. Los domingos los partidos de fútbol o los partidos de pelota-paleta, o las bochas. Otro juego era el sapo... Era una cosa alta, simulando una persona con la boca abierta y eran unos redondeles de hierro pesados. Y había que tirar como de cinco metros y embocar. Si embocabas ganabas premio. Eso era en un bolichón que había en la calle 9 de Julio, al lado del banco de Londres, una cuadra para el callejón. Ahí teníamos el juego del sapito"

"Lo que siempre disfrutábamos bastante era cuando se hacían las fiestas de los españoles y los italianos. Ellos nunca estaban de acuerdo. Si vos ibas a la peluquería de un italiano, el español no quería que fueras a la fiesta.

Se peleaban entre ellos. Eran las fiestas más grandes que había en

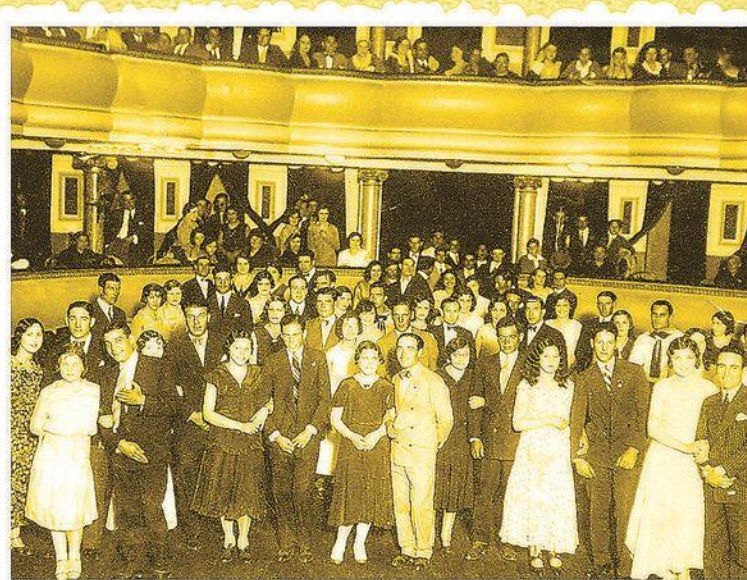
Trelew. Los italianos las hacían en su lugar y los españoles en el suyo; no coincidían. Ahí había de todo. Los italianos hacían unas fiestas donde tenían hasta juegos para los chicos.

Duraban una semana la fiesta, eran larguísimas. Los grandes bailaban, los chicos no. Los españoles bailaban "la jota". Mi mamá no sabía bailar "la jota", en cambio mi papá era muy ducho para eso y entonces la tenía de compañera a la señora de Guerrero, el de la línea a Esquel. Bueno, ella era la bailarina de él. Y mi abuela le decía a mi mamá, cuando estaban ahí sentadas, '¿No te pones celosa?' 'No', decía mi mamá, 'dejalo que se divierta, si a él le gusta bailar'. Nos quería enseñar "la jota" a nosotros. Pero no, no me gusta, es un baile muy feo. A mí dejame con el tango y el paso doble".

Trelew
140
años



Tanada. 'Garufa' realizada por colectividad italiana. 5 de octubre de 1930: Ángel Materese. Américo Massari. Camilo de Vicente. Martín Cutillo. Pedro Corradi. Arturo Massari. Alberto Luis Gilardino. Marcos Moretti. Marcelo Bonfiglio. Carlos Meani. José Moreno. Raúl Stanchi. Paulo Amadeo Celi. Fortunato Stillitani. (Foto Museo Pueblo de Luis)



Espanoles. Recuerdo de una velada celebrada en el Teatro Español, el 18 de noviembre de 1919. (Foto familia Mariana Albano, Museo Pueblo de Luis)

TESTIMONIO. Josefina Fernández de Fernández.

Usos y costumbres Formal y cortés...

"La gente hoy para ir a ver al gobernador se viste así nomás, antes para todo se usaba el traje. Los empleados del Banco, por ejemplo, estaban todos de traje y corbata. Cosas que ahora se fueron dejando. Las mujeres siempre vestían muy bien, no como ahora, que se visten tan ligeritas de ropa. La mujer siempre vistió elegante. Ya te digo, no esta moda e hoy. Para arreglarse el pelo había peluquería, no muchas... No es como ahora que en cada esquina hay una peluquería. La mujer era muy elegante en aquella época. Y los hombres también."

¿Que hay de comer?

"Las principales comidas del menú del Touring siempre eran variadas. Había siempre fiambres surtidos, pescado, calamares en escabeche, sardinas en aceite... Siempre se daba sopa de verduras, de pastina, ravioles, ñoquis, canelones, carne al horno, milanesa, escalopines. Luego tres o cuatro postres de cocina y algunas frutas."

Historias y anécdotas

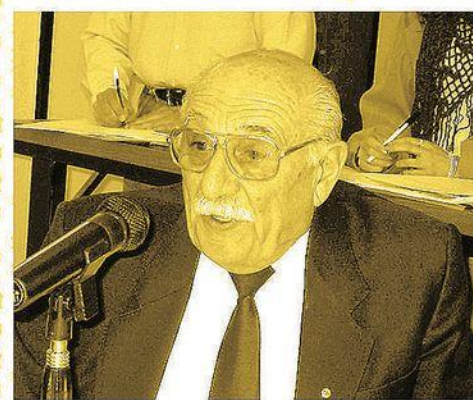
Por el Profesor Alberto Astutti (*)

Cuántas cosas interesantes tenemos hoy para contar. Por ejemplo, la calle 9 de Julio era una de las más importantes en cuanto a actividad comercial, prácticamente desde principios del Siglo XX.

En esa arteria, hasta la Avenida Fontana, se encontraban las barracas. Y a ese lugar llegaba lana en el ferrocarril, y en camiones rudimentarios y carros.

En los primeros años se transportaban a Puerto Madryn. Numerosas eran las barracas ubicadas en esa parte de la ciudad, precisamente donde en estos momentos se ubica Diario EL CHUBUT.

¿Por qué se centralizaba la actividad textil en la zona? Ya les vamos a contar amigos. Es bueno saber cómo se comercializaba la lana en esos años. Interesante, ¿Verdad?



(*) **Periodista y escritor.**

Gran conocedor de la Patagonia. Estas columnas fueron publicadas por EL CHUBUT en 2001.